

La travesía de una arpillera: Chile recupera obra de Violeta Parra

Estuvo en un sótano durante décadas, después de exhibirse en el Museo del Louvre. Ahora, "La rebelión de los campesinos" se suma a la colección del Museo Violeta Parra gracias a la gestión inicial de Ruth Valentini.

DANIELA SILVA ASTORGA

Abandonó su taller en Ginebra para instalarse en Saint-Pres (o Basuges, como se llamaba antes). Comenzaban los años 60 y en ese pueblo, orillas del lago Léman, Violeta Parra (1917-1967) tenía donde continuar su periplo por Europa: la residencia de su amigo Charles-Henri Favrod (1927-2017). El periodista, escritor, fotógrafo y activista por la descolonización de Argelia le ofreció una habitación en la parte más alta de su castillo. Ahí trabajó sin cansancio ni distracciones en su obra plástica. Tejió, bordó e hizo cunetas con papel maché. También cantó canciones de cuna para los hijos de la familia hasta que, nueve meses después, decidió partir.

Enero de 2020. Ruth Valentini —viuda de Angel Parra, hijo de Violeta— se refugia del frío parisino en su casa de Providencia cuando recibe un correo de su amigo Michel Böhler. El músico le cuenta su última conversación con Xavier Veuthey, conocido suyo, y el relato se torna crucial cuando menciona a Charles-Henri Favrod. "Me dice que Veuthey vive la sucesión testamentaria, y que estaba programada una subasta de todos los bienes del castillo de Saint-Pres. Muebles, cuadros, fotos, documentos y una arpillera de Violeta Parra. Escuche esto y rápidamente me puse en contacto



Ruth Valentini junto a Xavier Veuthey aprecian "La rebelión de los campesinos" en la Embajada de Chile en Suiza.

con él", recuerda Valentini, al teléfono desde Francia.

Era una de las arpilleras más relevantes de Parra: "La rebelión de los campesinos". La expuso en el Museo del Louvre (1964), y conversó sobre ella con

la periodista Madeleine Brumagne durante el registro del documental "Violeta Parra, bordadora chilena", rodado por la Televisión Suiza. Y esa fue una de las últimas apariciones públicas del bordado. Después,

su rastro se perdió; estuvo durante 60 años en el sótano del castillo de Saint-Pres.

"No podía irse a venta —afirma Valentini—. Le insistí a Xavier Veuthey que debía sacarla inmediatamente de la subasta. Me parecía evidente que la arpillera debía ser patrimonio del Museo Violeta Parra. Le pedí que los herederos le donaran. Se negaron. Su argumento era que existían coleccionistas suizos dispuestos a comprarla". Días después, el encargado de la sucesión invitó a hacer una oferta.

Todavía en Santiago, Valentini fue al Museo Violeta Parra y, en medio de los vestigios del incendio, le reveló el hallazgo a Cecilia García-Huidobro, directora de la institución. "Su ánimo se transformó: pasó de la desesperanza a una increíble alegría. Me contó que hace años buscaba esa arpillera y desde entonces se hizo cargo de la gestión", rememora Valentini.

Tras 150 días de trámites, la obra viajó a Santiago hace un año. Valentini siguió en la misión hasta que Veuthey entregó la pieza, adquirida por la Fundación Museo Violeta Parra, al embajador de Chile en Suiza, Manuel Francisco Gormaz.

"Ahora esta arpillera les pertenece a todos los chilenos. Era muy importante recuperarla. Sabíamos de ella porque se exhibió en el Louvre, sin conocer su paradero", comenta Cecilia García-Huidobro. La directora del museo cuenta, además, que

este gasto fue posible gracias a los ahorros que han hecho al estar cerrados, debido a los incendios que sufrieron durante el estallido y la pandemia. Y los fondos vienen de la asignación del Ministerio de las Culturas.

"Este hallazgo nos da mucho ánimo para seguir adelante. Significa que estamos vivos", afirma la presidenta del directorio de la fundación, Carmen Luisa Letelier. "Que aparezcan obras que se creían perdidas en Europa es muy impresionante, porque demuestra el poder de atracción que ejerció Violeta Parra en todas partes. Estamos muy contentos. Siempre los museos deben tratar de aumentar su patrimonio y más en este caso, pues es único y no tan abundante", añade. Hasta ahora, la Fundación Museo Violeta Parra había comprado un retrato del historiador Leopoldo Castedo, que la artista hizo con pintura. Pero su colección ha crecido además por donaciones. Una de las más relevantes es la de Madeleine Brumagne. Cedió una arpillera, una pintura y un papel maché.

El proyecto es exhibir "La rebelión de los campesinos" apenas en el Louvre, sin conocer su paradero", comenta Cecilia García-Huidobro. La directora del museo cuenta, además, que

CAMPAÑA SOLIDARIA:

Llamam a donar computadores para niños de la FOJI

"Donar música, donar tu computador" reza el lema de la campaña impulsada por la Fundación Cultural de Providencia que busca recolectar *notebooks* y *tablets* para los niños de la FOJI, quienes podrán utilizarlos como herramienta de trabajo y comunicación a distancia en el contexto de la pandemia.

¿LO DIGO BIEN?

La Academia Chilena de la Lengua propone

Estaremos confinados este fin de semana santo. La expresión "fin de semana" es, por cierto, masculina: "el fin de semana". El sustantivo "semana" es femenino: *semana fría*, *semana larga*, *semana lluviosa*, etc. Por otra parte, en el cristianismo se llama, desde hace siglos, *Semana Santa*, a la semana en que se recuerda la pasión de Jesucristo. Por lo tanto, debe decirse, si no se quiere incurrir en una anomalía gramatical flagrante, "este fin de *Semana Santa*". La frase "fin de semana santo" se escucha frecuentemente en nuestros medios.

Marcha blanca

La locución sustantiva *Marcha blanca* es un chilenismo, es decir, una expresión propia de nuestro país. El Diccionario de uso del español de Chile la define como "período de tiempo que sirve para probar el funcionamiento de algún mecanismo o procedimiento y durante el que existen o se escuchan provisionalmente algunas libertades".

PRIMERA GRABACIÓN MUNDIAL:

Bernard Herrmann, el compositor de Hitchcock, puso en música a Walt Whitman

Compuesto en 1944, el radiodrama con música sobre el poeta de "Hojas de hierba" fue reestrenado en la Catedral de Washington y en octubre sale bajo el sello Naxos.

JUAN ANTONIO MUÑOZ H.

"Soy el poeta del Cuerpo y soy el poeta del Alma", escribió el poeta Walt Whitman (1819-1892), definido como el máximo cantor del Yo, del cuerpo humano, del sexo, de la fraternidad universal y de la igualdad democrática, y también como un "profundador insigne de todas las convenciones y formas de lenguaje". El mismo que en "Hojas de hierba", exaltando la música, escribió: "Me calma un tenor, vasto y nuevo como la creación. Me exalta el caudal de su voz (...). La orquesta me hace describir órbitas más vastas que las de Urano, me arranca ardores cuya existencia yo ni siquiera sospechaba".

El gran poeta estadounidense del siglo XIX también es en sí mismo música y drama. Y gracias al sello Naxos podemos conocer cómo fue lo que lo llevó a la música el compositor Bernard Herrmann (1911-1975).

A Herrmann se deben las bandas sonoras de películas como "Psicosis", "Vertigo", "El hombre que sabía demasiado", "Ciudadano Kane", "Fahrenheit 451" y "Taxi Driver", entre muchas otras. También fue un músico de otras aguas, como atestiguan su cantata "Moby Dick" (1938) y su notable y poco representada ópera "Cumbres borrascosas" (1943/1951), que se puede escuchar en YouTube, en una versión de Montpellier de 2010), aparte de sus contribuciones al repertorio sinfónico y de cámara.

También fue un pionero en el ámbito de la música radiofónica, y durante los años 30 y 40 trabajó intensamente junto a Orson Welles en una serie de partituras para programas radiofónicos creados por este, como la famosa adaptación que Welles realizó de "La guerra de los mundos", de Herbert George Wells, que marcó un hito en la historia de la radiodifusión.

WHITMAN Y LA GUERRA

En 1944, con EE.UU. ya completamente involucrado en la Segunda Guerra Mundial, Herrmann compuso



la música para un radiodrama dedicado a la principal figura poética estadounidense, Walt Whitman. Titled simplemente "Whitman", tiene un texto del escritor, ensayista, guionista y productor Norman Corwin, y se emitió en 1944 con el objetivo de inspirar el apoyo nacional a la participación norteamericana en el conflicto bélico. La obra fue rescatada en 2019 por el director español Ángel Gil-Ordóñez, quien la presentó en la Catedral de Washington en el marco del bicentenario del nacimiento de Whitman.

Es el mismo Gil-Ordóñez quien está al frente del disco que, en octubre próximo, lanzará el sello Naxos, en interpretación del PostClassical Ensemble y con el elenco responsable del reestreno en Washington. Joe Horowitz, director ejecutivo del conjunto PostClassical Ensemble, dice que la música de Herrmann hizo que las grandes películas fueran aún mejores. "Cualquiera que conozca estas películas sabe que en ellas la música es crucial", subraya, y agrega que una obra como "Whitman" está todavía pendiente de ser conocida: "Es una partitura notable. Herrmann fue el compositor supremo de un género que ahora está olvidado: los dramas de radio. Es impresionante cómo

conecta las palabras de 'Hojas de hierba' con su inquietante música. Creo que, junto con Aaron Copland, es uno de los compositores más destacados de su generación". El álbum de Naxos se completa con otras dos piezas de concierto de Herrmann: el quinteto para carinetes "Souvenirs de voyage" y la Suite de "Psicosis" para orquesta de cuerdas. Conoció por las películas donde intervino, pero muy escasamente por su producción para la sala de conciertos, en 1933 conoció a Orson Welles, con quien trabajó en "La guerra de los mundos" y luego en "El Príncipe Feliz", y en la película "Ciudadano Kane" (1941). Herrmann obtuvo su único premio de la Academia por la música de "El hombre que vendió su alma" ("The Devil and Daniel Webster", 1941), dirigida por William Dieterle.

En 1955 conoció a Alfred Hitchcock y comenzó a trabajar con él. Partió con "¿Quién mató a Harry?" hasta alcanzar la plenitud innovadora en cintas como "Vertigo", "Intriga internacional" y, en especial, "Psicosis": la famosa secuencia de los violines en la escena del asesinato en la ducha. Colaboró luego, en Europa, en proyectos de François Truffaut.

Herrmann falleció de un infarto al miocardio en su habitación en un hotel de Los Angeles, pocas horas después de terminar la grabación de la partitura de "Taxi Driver", de Scorsese.



Piano piano. El músico curicano completa un catálogo de cinco álbumes. Los nuevos títulos fueron editados por el sello Discos Pendiente.

EL PIANISTA SEBASTIÁN CASTRO:

La perfección del trío de jazz en una saga discográfica

Después de dos años en Alemania, el curicano se definió como cultor del piano trío. "Far away", "Mixture" y "Dadinitr" completan la trilogía.

ÁNGEL DÍAZ

El chileno Sebastián Castro cerró su paso por Múnich con un categórico promedio en los tres exámenes del máster de piano jazzístico que cursó allí: en Alemania, la escala de puntuación es inversa y la peor nota es el 5. "Todavía hay gente que se sorprende cuando digo que me saqué puros unos", bromea.

Castro (1988) es un nombre destacado de la generación de jazzistas de los años 10. No solo apareció como *sideman* en cuartetos y quintetos, sino que abrió el espacio para sus propios proyectos. "Toqué con mi trío en la radio Valentín Letelier de Valparaíso y me vine a Santiago a buscar las maletas, porque me iba a Alemania", recuerda sobre la única ocasión en que presentó en vivo "Forasters" (2018).

"Su título representaba lo que iba a ocurrir, cuando dejamos atrás Chile con mi mujer, que es flautista clásica, para buscar una vida allá", refiere. Los resultados fueron favorables al punto que, hoy, Castro se encuentra presentando una saga de tres álbumes. "Far away", "Mixture" y "Dadinitr" son discos cuyo hilo conductor es ese paso por Alemania, pero fundamentalmente unidos por la narrativa que representa el trío contemporáneo de jazz. "El piano es el instrumento de Alemania. Existe toda una cultura del piano allá. Cada familia tiene uno y hasta los que no son músicos lo tocan. El que menos sabe, toca corales de Bach o sonatas de Mozart", dice Castro. "Eso me llevó a sentir su efecto sonoro

en el cuerpo, porque las vibraciones pasan por ti. En Chile y en conciertos en pianos, pero practicaba en teclados", dice.

Cada disco de la trilogía está relacionado con uno de aquellos exámenes en que Castro obtuvo un 1. "Far away" se grabó con músicos de renombre en Múnich, el eslovaco Peter Cudek (contrabajo) y el austriaco Christian Lettner (batería). "Yo había compuesto música que me conectaba con Latinoamérica, pero salió algo muy distinto. Escribí un huayno que ellos no podían descifrar. Naturalmente se dio otra cosa, que terminó siendo mejor", dice.

Si a esos músicos Castro los descubrió en la noche en los clubes, quienes lo acompañaron en "Mixture" fueron jóvenes compañeros de sus clases diurnas. Allí se rodea por el mongolés Mungtongch Tolsonbayar (contrabajo) y el chino Zhitong Xu (batería). Su último trabajo, "Dadinitr", está en etapa final. Toca con los chilenos Milton Russell

(contrabajo) y Juan Pablo Jaramillo (batería), sus compañeros de una afatada sección rítmica en varios proyectos de jazz local.

"Debido a la pandemia no se ha terminado aún, pero esta fue la música que tocó en mi concierto final. Para el máster en Alemania, que fue a distancia. Lo similar es que me saqué un 1; lo nuevo es que tocó a piano solo. Por primera vez estoy explorando esa faceta de improvisación abstracta en solitario. Y eso es un mundo nuevo", cierra.